

## 40% DEL AUMENTO DEL GASTO SE CUBRIÓ CON DEUDA PREVISIONAL

El desequilibrio de las cuentas públicas es mucho más grave de lo que sugieren los anuncios oficiales. Apelando a “contabilidad creativa” se trata de disimular el desborde, pero la profundización de los desequilibrios es la razón principal que explica la urgencia por reabrir el canje y la creación del Fondo del Bicentenario. Lo más preocupante es que el sistema político, oficialista y oposición, tiende una vez más a eludir los temas trascendentales distraendo la mayor parte de los esfuerzos a atender las urgencias provocadas por un sector público estructuralmente insolvente.

El Ministerio de Economía anunció que en el año 2009 el sector público nacional tuvo un “superávit” de \$17.228 mil millones, equivalente al 1,53% del PBI. Este dato se refiere al *resultado primario*, es decir, considerando los ingresos totales menos el gasto público excepto el pago de intereses. El *resultado financiero total* del sector público nacional (es decir, computando el pago de intereses de deuda pública), dato que surge del mismo reporte del Ministerio de Economía, fue negativo en **-\$7.131 millones**. En el 2008, este resultado financiero del sector público nacional había sido positivo en **\$14.655 millones**.

Varios factores explican esta acelerado deterioro de las cuentas públicas, pero uno de decisiva importancia es el crecimiento del gasto público en un **30%**. Las erogaciones pasaron de \$205 mil millones en el 2008 a \$267 mil millones en el 2009. Frente a una variación en el gasto de \$62 mil millones, los ingresos tributarios (incluyendo las contribuciones patronales) aumentaron sólo en \$8 mil millones.

¿Cómo se financiaron los **\$54 mil millones** de aumento de gasto público que no fueron cubiertos con incrementos en la recaudación? Los datos del Ministerio de Economía permiten observar que:

- El sector público nacional recibió un aumento de transferencias extraordinarias (fundamentalmente del FMI) por aproximadamente **\$9 mil millones**.
- La deuda previsional con los futuros jubilados aumentó en **\$23 mil millones** (\$16 mil millones son aportes de los ex - afiliados al régimen de capitalización y \$7 mil millones son rendimientos de los ahorros apropiados al régimen de capitalización).
- Los **\$22 mil millones** restantes no pudieron ser financiados y explican el paso de un superávit de **\$15 mil millones** en el 2008 a un déficit de **-\$7 mil millones** en el 2009.

Hasta el 2008 el vertiginoso aumento del gasto público fue sostenido en base a un inédito crecimiento de la presión tributaria. Pero en el 2009 este proceso, como era previsible, se agota. Ante el estancamiento de la recaudación, y como ya ocurrió en situaciones parecidas en el pasado, la reacción del gobierno fue apelar al endeudamiento. Esta vez no se materializó con deuda documentada en títulos públicos y colocada en forma voluntaria en el mercado de capitales (como en la década de los '90) sino a través de deuda *no documentada y compulsiva* con los futuros jubilados. **Casi el 40% del aumento del gasto público fue financiado por esta vía espuria.** A esto hay que agregarle montos muy importantes de movilidad previsional que no se están pagando y que están generando miles de juicios contra la ANSES, pero como la justicia todavía no se expidió, no se está registrando como gasto ni tampoco como deuda.

Frente a una situación fiscal tan desbordada se entiende la urgencia por volver al mercado de capitales (por eso la necesidad de reabrir el canje) y apropiarse de parte de las reservas (por eso el apuro por constituir el Fondo del Bicentenario). De todas formas, **en el mejor de los casos se trata de paliativos para prolongar la agonía.** Los \$62 mil millones implican un incremento de gasto público del orden de 3,8% del PBI, un ritmo incompatible con la estabilidad económica, especialmente cuando la presión tributaria ya fue llevada a un nivel récord en base a una estructura tributaria muy rudimentaria y distorsiva. **Ni siquiera la llegada de una nueva “bonanza” económica de la mano de los precios internacionales de los *commodities* permitirá evitar una nueva crisis fiscal.**

Ante esta dinámica del gasto público, la agenda de políticas públicas se carga con temas como la inflación, la reapertura del canje, el uso de las reservas y el rol del Banco Central. Tiene muchas analogías con la prevaleciente a finales de los '90, cuando las discusiones pasaban por el “riesgo país”, la renegociación de la deuda y la devaluación. Pasa el tiempo y recursivamente las crisis asociadas a la insustentabilidad fiscal desplazan de la agenda de políticas públicas a los temas verdaderamente relevantes y estratégicos, como el desarrollo de la infraestructura, la ciencia y la técnica, la educación, la salud, la vivienda, la seguridad y la racionalidad del sistema tributario. Esta tendencia del sistema político a distraerse en lo accesorio y no abordar lo importante es la clave para entender la decadencia argentina.

### Cómo se financió el incremento del gasto público nacional en el 2009

